

agraria, promete resolver el problema de los indios, promete una vida mejor para toda la población laboriosa. Se dice que eso es muy demagógico. Justo. Pero si nosotros no sabemos ponernos al frente de las masas y conseguir que sean atendidas sus justas reivindicaciones, la reacción aprovechará el descontento de esas masas para atraerlas a su campo.

La clase obrera, los campesinos y el pueblo en general ven con aprensión las próximas elecciones. Temen que Almazán prepare un golpe armado, desencadene la guerra civil en el país. Pero existe inquietud también por la actitud sibilina de Ávila Camacho. Nuestro Partido debe aprovechar la campaña electoral para propagar su plataforma de lucha y movilizar a las masas, activizarlas políticamente para que adquieran conciencia de su fuerza y no fíen su porvenir al resultado de las elecciones y al hombre que va a ser elegido. Es preciso hacer comprender a los obreros y a las masas campesinas que deben optar [*sic*] con su fuerza organizada para mejorar sus condiciones de vida y de trabajo y para asegurar el desarrollo de la revolución. Debemos aprovechar las elecciones para movilizar a las masas de la ciudad y del campo, constituir comités electorales en la base, no solamente con vistas a las elecciones, sino para luchar por sus reivindicaciones inmediatas. ¿En qué sentido el problema de Ávila Camacho no es un problema de “izquierda” o “derecha” dentro del PRM? En el sentido de que Ávila Camacho hará la política que beneficie a la clase obrera y a los trabajadores del campo, si siente la presión organizada de las masas sobre él, única forma de hacerlo marchar por el camino de la revolución. Pero si se hace la campaña electoral alrededor de las cualidades personales del candidato, de su “revolucionismo”, en lugar de movilizar y organizar a las masas sobre la base de una plataforma política, entonces seguro que Ávila Camacho, como Cárdenas, hará una política personal, y esa política será influenciada no por las corrientes que se inspiran en

